

# Zuzzy y los fuegos artificiales

—¡Zuzzy! ¡Buzzy! ¡Muzzy!  
¿Dónde están? —buscaba  
mamá Ardilla.

—Debemos darnos prisa. El  
Gran Búho ha llamado a todas  
las criaturas pequeñas a una  
reunión —les explicó mamá  
Ardilla a los pequeños cuando  
llegaron al hogar.

Una vez que llegaron todos,  
el Gran Búho habló.

—Nos hemos enterado de  
un evento organizado por el  
mundo humano. Cuando el  
cielo oscurezca, si se acercan  
al claro y miran hacia el  
cielo, verán... ay, cómo se  
llama... este... ¡ah, sí! ¡Fuegos  
calientes! No, eso no suena  
correcto... este... ¡palos de  
fuego! Ah, ya lo tengo...  
¡fuegos artificiales!



—¿Fuegos artificiales?  
—respondieron todas las criaturas al unísono.

—Es un show en el cielo, muy grande, muy luminoso y, sobre todo, muy ruidoso. Los humanos consideran que es de lo más hermoso. Habrá un encuentro en el claro esta noche para poder mirar el espectáculo. Los niños deben permanecer con sus padres, y debido a que será muy tarde, recomiendo que tomen una pequeña siesta por la tarde. ¡Que lo disfruten!

—¡Hurra! —gritó Zuzzy—. ¡Nos vamos a divertir esta noche!

Ya de vuelta en casa, la mamá les dijo a las tres ardillas que si querían ver los fuegos artificiales, deberían tomar una siesta.



—Los fuegos se verán ya pasada la hora de ir a la cama —les explicó mamá Ardilla—. Así que, si no duermen la siesta ahora, seguramente se quedarán dormidos durante el espectáculo.

—Nunca me quedaría dormido durante algo tan emocionante —discutió Zuzzy—. Yo no necesito dormir.

—Zuzzy, debes recostarte y descansar, aunque no te puedas dormir.

Zuzzy puso mala cara. Se trepó por una rama del árbol, se acostó y se quejó. A través de las hojas podía ver que Buzzy y Muzzy ya se habían dormido.

—Ya soy suficientemente grande para quedarme despierto por la noche aunque no duerma siesta —refunfuñó Zuzzy.



Zuzzy se dio la vuelta y comenzó a trazar un dibujo sobre el tronco del árbol. Cuando se dio cuenta, ya habían pasado ya dos horas. Escuchó a Muzzy y a Buzzy hablando, y así supo que la hora de la siesta ya se había acabado.

Estaba muy oscuro cuando todas las criaturas llegaron al claro. Cuando explotó el primer fuego artificial, disparando hermosos colores en el cielo, todas las criaturas quedaron maravilladas.

—¡Es hermoso! —exclamó Muzzy.

—¡Increíble! —dijo Zuzzy mientras se llevaba la mano a la boca para tapar el bostezo.



Zuzzy se restregó los ojos y bostezó otra vez. *Estoy cansado. ¡No puede sucederme esto ahora!*

Zuzzy luchó para mantener los ojos abiertos, pero se le seguían cerrando. Al poco tiempo estaba profundamente dormido.

—¡Zuzzy, despierta! —su mamá lo zarandeaba—. ¡Es hora de desayunar!

—¿Qué? ¿Y los fuegos artificiales? —preguntó Zuzzy, exaltado.

—Lo siento, pero te quedaste dormido durante el espectáculo. Muzzy intentó despertarte, pero estabas profundamente dormido.

—¡Me perdí los fuegos! —lloró Zuzzy.

Su mamá lo abrazó e intentó alentarlo.

—Ya lo sé. Lo siento mucho. Pero creo que debe haber una razón por la cual estabas tan cansado, ¿o no?





Zuzzy asintió.

—En lugar de dormir la siesta me puse a tallar un dibujo en una rama del árbol —reconoció Zuzzy—. No dormí la siesta como me dijiste. Siento mucho no haberte obedecido.

—Hijo —interrumpió su papá—. Parece ser que tendrás otra oportunidad de recuperar lo que te perdiste. Un petirrojo nos vino a informar que el espectáculo se repetirá esta noche.

—¡Me aseguraré de dormir una larga siesta esta vez! —dijo Zuzzy.

Sus papás sonrieron.

—¡Muy bien, Zuzzy!

Esa tarde Zuzzy tomó una larga siesta. Y cuando llovían los fuegos artificiales, Zuzzy no se perdió ni uno.

Desde aquel entonces, Zuzzy comprendió que cuando sus padres le piden que haga algo, siempre hay una razón importante, y suele ser para su propio beneficio.